

La visión positiva de los límites, el límite como cuidado

Marcela Cordaro

Los padres hoy estamos frente a grandes desafíos y dilemas dados por los cambios producidos en los diferentes planos culturales. La vida moderna invadida por la tecno-cultura, las presiones laborales y sociales conjuntamente con la multiplicidad de actividades familiares, nos llevan a un lugar en el cual las exigencias y demandas ancladas en el aquí y ahora traspasan todas las fronteras.

La función paterna se encuentra inmersa en esta vorágine cotidiana, mostrando en ocasiones ciertos temores, dudas de sus competencias, permisividad y hasta por momentos sentimientos que se equiparan a la culpa, haciendo conflictiva la conducción y la formación de los hijos.

Ante este contexto posmoderno, hoy más que nunca debemos revalorizar esta **función** indelegable, que nos compromete y responsabiliza con ese ser que educamos día a día, que crece con y junto a nosotros. La misma nos compete y es incuestionable.

Dar amor, protección y disponibilidad es parte de esa tarea. Pero esto nos exige autoridad, función imprescindible y necesaria para formar en valores a nuestros hijos.

Debemos ser veraces, guías confiables para ser los referentes en los cuales ellos puedan sentirse seguros, valorados y apreciados. En este espacio y vínculo de confianza, impartiendo legalidades, lograremos en ellos la capacidad de discernimiento. La autoridad sólo es válida con afecto, ternura, abrazos, caricias y firmeza en nuestras decisiones, ya que los padres somos nosotros y la asimetría hay que sostenerla; solo así brindaremos un lugar en donde el crecimiento será posible, conduciendo a ellos a crear su propio camino, a elegirlo y re- crearlo.

Educar o criar en libertad es necesario y forma parte de la tarea. Ella es necesaria ya que permitirá que en el futuro sean autónomos y se responsabilicen de sus actos.

La autoridad ejercida con firmeza y ternura se establece mediante límites. Ellos son los puntos de referencia que marcan una presencia sin temores. Delimitan la diferencia entre lo bueno y lo malo, lo que hay que hacer y lo que no. Sin ellos hay vacíos, soledad y confusión. La no puesta de estos, los lleva al desborde, a la transgresión, a no respetar normas y leyes que les permita la convivencia con sus semejantes.

Sostenerlos requieren de nuestra constancia y en particular de nuestra paciencia. Tienen que ser claros, delimitados explícitos y establecidos en términos positivos, reflexionando acerca de lo que es mejor para ellos y no lo más conveniente para nosotros. El límite parafraseando a Aristóteles estaría dado por el justo medio entre dos extremos, la falta y el exceso.

Los límites son necesarios en cada una de las etapas que transitan nuestros hijos. En cada una de ellas utilizamos diferentes formas de establecerlos, respetando su individualidad, a veces desde el conocimiento, otras desde la intuición y hasta desde el desconocimiento, abriendo interrogantes a ellos y a nosotros mismos. Todas estas formas nos permiten incentivar la conducta para generar cambios saludables, permitiéndoles internalizar normas adecuadas a cada momento. No obstante es primordial y fundamental que los padres actuemos como modelos, mostrando con el ejemplo la conducta adecuada.

Todo límite lleva a un valor. El mayor capital que tenemos son nuestros hijos. El valor sostiene y posibilita que un límite se establezca. Lo que tiene valor se protege y se resguarda, no se descuida.

El límite cuida y acompaña al crecimiento. Fortalece, permitiendo que ellos se conozcan y descubran sus posibilidades, el respeto y valor por si mismos.

Somos los padres, ese faro que guía, orienta, todos los días, todos los meses del año...toda la vida a nuestros hijos. Es una tarea arduamente laboriosa la de corregir, dar respuesta, repetir, pero sin duda es gratificante saber que estamos hoy formando a una persona en valores, para que sea un sujeto de bien para el mañana, responsable y prudente en sus actos. Una persona digna.

Sigamos pensando el lugar que ocupan los límites y lo necesario que estos son en la vida de nuestros hijos y también en la de los padres, "Porque te amo te cuido y porque te cuido muchas veces te digo no"....